

La deuda como arma de guerra en Palestina

NICOLA SCHERER , ALFONS PÉREZ :: 25/11/2023

¿Aceptará Egipto acoger a la población palestina expulsada de Gaza por el régimen genocida a cambio de la cancelación de su deuda externa?

«*Debéis recordar lo que Amalec os ha hecho, dice nuestra Santa Biblia.*» Estas palabras que pronunció en un mensaje televisado el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, asimilando la invasión terrestre de Gaza a una misión sagrada, han sido calificadas por defensoras de DDHH como una explícita llamada al genocidio, puesto que la nación de Amalec era un antiguo archienemigo de los israelitas cuyo exterminio fue ordenado por Dios.

¿Pero... existe alguna constatación de este plan?

En la última semana ha salido a luz un documento filtrado del Ministro de Inteligencia israelí, Gila Gamaliel, donde se concreta la propuesta de trasladar a los residentes en Gaza al Sinaí (Egipto), como una solución «que producirá resultados estratégicos positivos y de largo plazo». ¿Cómo podría aceptar Egipto esa propuesta cuando la mayoría de su población se muestra abiertamente pro-palestina? La respuesta hace referencia a un elemento macroeconómico: la deuda.

Después de su revelación por parte del periódico israelí Calcalist y por WikiLeaks, ahora nos llega por la prensa crítica israelí y egipcia: Tel Aviv parece estar en conversaciones con el dictador egipcio Abdel Fattah al-Sisi para que Egipto reciba a los gazatíes y los establezca en su territorio dentro del Sinaí, a cambio de cancelar todas sus deudas con el Banco Mundial.

Esto significa que el régimen israelí asumiría la deuda que Egipto contrae con acreedores multilaterales (como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc), o podría consistir en convencer a los países occidentales aliados - con el apoyo de EEUU - de perdonar la deuda egipcia con sus instituciones nacionales. Mientras tanto, se negocia posibles ayudas financieras para acciones concretas, como por ejemplo, la financiación de una ciudad de tiendas -que más tarde se convertirá en edificios residenciales- que propuso el Secretario de Estado estadounidense, Anthony Blinken, en su reciente gira por la zona al régimen egipcio.

El permiso de entrada de población palestina a Egipto con la excusa de la preocupación humanitaria, oscurece el objetivo real de esta «solución a la crisis»: la limpieza étnica y colonización de tierras a cambio de favores financieros, en este caso la cancelación de la deuda del país vecino.

Egipto, un país asfixiado por la deuda

De hecho, desde un punto de vista macroeconómico, la propuesta puede representar un caramelo para el régimen de Abdel Fattah al-Sisi. Egipto, una nación de 105 millones de

habitantes, se enfrenta actualmente a una crisis de deuda histórica - aunque poco percibida por Occidente. Bloomberg Economics sitúa a Egipto en el segundo lugar después de Ucrania en términos de países más vulnerables al incumplimiento de sus pagos de la deuda.

Dos de los principales ingresos de divisas de Egipto, el turismo y las tarifas de tránsito del Canal de Suez, han aumentado, pero no lo suficiente para devolver su deuda externa, que en junio de 2023 alcanzó un total de 164,7 mil millones de dólares. Parte de esta deuda se debe a prestamistas cercanos, como los aliados de Egipto en el Golfo, los Emiratos Árabes Unidos. La otra parte, se debe a prestamistas menos amigables, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), al que debe pagar 2.950 millones de dólares para finales de 2023 y a los tenedores de bonos extranjeros, a quienes se les deben 1.580 millones de dólares.

Egipto, que es uno de los mayores importadores de trigo del mundo y que también depende de las importaciones de otros alimentos básicos y combustibles, continúa enfrentándose a los impactos de la guerra en Ucrania, a una inflación creciente, a aumentos de precios sin precedentes y a acceso limitado a financiación accesible. Como resultado, el país es totalmente dependiente de préstamos internacionales del FMI y los estados ricos del Golfo. Tal dependencia limita el rango de acción de Egipto en su política exterior, lo que hace difícil y poco probable que actúe independientemente de EEUU que, junto con los países europeos, toman las decisiones en las instituciones multilaterales como el FMI y el Banco Mundial.

Por otro lado, las elecciones presidenciales en Egipto se celebrarán en diciembre de 2023. Si el régimen de Abdel Fattah al-Sisi cede ahora a la propuesta del régimen de ultra derecha israelí sobre el desplazamiento forzado de la población palestina a cambio de la cancelación de deuda, podría empeorar aún más su popularidad: la «solución» choca con la opinión pública egipcia, mayoritariamente pro-palestina, que el 18 de octubre se manifestó masivamente en solidaridad con el pueblo palestino, gritando «No al desplazamiento, ni al reasentamiento, la tierra es la tierra de Palestina».

La oposición y la población egipcia son bastante conscientes de que Egipto es un aliado de EEUU, y la razón por la que su régimen autoritario y sus medidas represivas son apuntaladas por EEUU se debe en gran medida a la existencia de Israel. Es decir, EEUU cuenta con que el régimen egipcio actúe de dique de contención frente a la abrumadora población anti-sionista.

Independientemente de la situación pre-electoral en Egipto, si la situación económica del país no mejora y si Israel sigue bombardeando el pueblo palestino en Gaza con la brutalidad que ha mostrado en las últimas semanas - matando a miles de menores y civiles - es posible que Egipto no tenga otra opción que aceptar de facto el desplazamiento de los refugiados hacia sus territorios a cambio de ayudas financieras y un paquete parcial de alivio de la deuda.

La deudocracia, la (no tan) nueva herramienta colonial

Las lógicas detrás de la propuesta del régimen israelí - ofrecer la cancelación de la deuda a cambio de favores políticos - no son nuevas. Tristemente es un ejemplo, de una práctica muy utilizada por los países enriquecidos del Norte Global en un mundo marcado por estructuras

de poder financiero neo-coloniales. Esto significa que los países empobrecidos y destinatarios de los préstamos del Norte Global e instituciones multilaterales financieras (como el FMI, Banco Mundial, etc.), siguen siendo en gran parte idénticos a las ex-colonias. En este sentido, la deuda no es una cuestión meramente financiera, sino que puede convertirse en una herramienta de opresión y chantaje: el acreedor ejerce poder sobre el deudor influenciando sus decisiones políticas.

Volviendo a Egipto, por ejemplo, no sería la primera vez que EEUU utiliza la estrategia de la condonación de la deuda como herramienta para lograr que Egipto cumpla con sus exigencias políticas. En 1991, EEUU y sus aliados perdonaron la mitad de la deuda externa de Egipto (11.100 millones de dólares) a cambio de la participación de Egipto en la segunda Guerra del Golfo en la coalición anti-Irak.

Muchos movimientos sociales - originados en el movimiento antiglobalización de los años 2000 - siguen denunciando este sistema de «deudocracia», y apuntan que la deuda es una herramienta de sometimiento y de expansión de políticas neoliberales altamente lesivas para el medio ambiente y los derechos sociales. En este sentido, las personas que vivimos en los países (ya no tan) ricos occidentales, no debemos mantenernos en silencio ante unas propuestas financieras que apoyan políticas de limpieza étnica y colonización de tierras palestinas por parte del régimen ultra derechista israelí.

Por suerte, no toda la comunidad internacional está en silencio ante la masacre en Palestina. Países como Bolivia, Colombia, Brasil, Argentina y México se han mostrado críticos y contundentes ante los ataques israelís. Mientras que en el país boliviano, Luis Arce ha roto relaciones con el régimen de Netanyahu, Colombia y Chile han llamado a consulta a sus embajadores en el país. A estas declaraciones se han sumado las condenas que este pasado miércoles hicieron Argentina y México ante el ataque al campo de refugiados de Yabalia, en Gaza.

Occidente, mientras tanto, mira para otro lado, y juega sus papeletas macroeconómicas para allanar el terreno a la ocupación.

cadtm.org / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-deuda-como-arma-de>